

UN VASO A MANO CON DECORACION PINTADA  
PROCEDENTE DE LA CRUZ DEL NEGRO  
(CARMONA, SEVILLA)

*Juan Carlos Jiménez Barrientos*

En la colección arqueológica G. Bonsor (Mairena del Alcor, Sevilla) existe un vaso cerámico con decoración pintada bícroma, procedente de la sepultura n.º 2 de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). Dicha necrópolis fue descubierta a consecuencia de unas obras realizadas en 1870 para la construcción de la línea férrea Carmona-Guadajoz, y parcialmente excavada con posterioridad por dos aficionados de Carmona, los cuales obtuvieron abundante material cerámico, metálico, así como piezas de marfil decorado y fragmentos de huevos de avestruz.

En 1897 C. Cañal recoge esa información y añadiendo algunos aspectos interpretativos la publica<sup>1</sup>, presentando por primera vez noticias escritas acerca del yacimiento. Un año más tarde G. Bonsor, explorando la misma zona, observa los vestigios superficiales de la necrópolis y excava tres tumbas, que con posterioridad son estudiadas y publicadas<sup>2</sup>. Para este arqueólogo la necrópolis de la Cruz del Negro era la manifestación funeraria de la existencia de grupos de colonos africanos (libio-fenicios), establecidos en el valle del Guadalquivir por los fenicios; dichos grupos se caracte-

---

1. Cañal, C. (1897), «Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla». *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XXV, pp. 351-375.

2. Bonsor, G. (1899), «Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Bétis». *Revue Archeologique* 35, pp. 76-81, figs. 73-75, 76, 90, 110, 112, 116.

rizan por el uso de una urna cineraria específica<sup>3</sup> y por no utilizar túmulos como elemento de cubrición de los enterramientos. Concluye afirmando que por la ergología de las sepulturas es imposible dudar de su origen «púnico»<sup>4</sup>.

### *La sepultura n.º 2*

Se comenzó a excavar el 16 de mayo de 1898 y constaba tipológicamente de dos estructuras: a) un pozo de planta circular y sección ligeramente ovalada, situado a una profundidad de 0,70 metros y b) una fosa rectangular situada al norte del pozo, que según G. Bonsor cumplía la función de «emplazamiento de hoguera». El ritual efectuado es de incineración, colocándose los restos en un recipiente cerámico, que se introduce en el interior del pozo (fig. 1).

El ajuar lo formaban un ánfora globular con dos asas y decoración de «engobe rojo», que servía de urna cineraria; un vaso de boca ancha (chardon) de pasta oscura y acabado «grosero» o «imperfecto», cuyo diámetro de boca era de 35 cms. y que se halló junto a la pieza descrita con anterioridad y una «pátera»<sup>5</sup> con decoración pintada de amarillo y blanco, formando superficies cuadrículadas sobre un fondo rojo. Esta decoración afecta al exterior e interior, hallándose en muy mal estado de conservación. Se halló fragmentada en el interior del vaso chardon. El ajuar lo completaban un «gollete trifoliado de un oenochoe de cerámica amarillenta» depositado en el fondo del pozo, entre las cenizas, y junto a un «fragmento de cobre de un objeto de uso desconocido»; una «perla ágata roja» que apareció entre las cenizas del interior de la urna. Finalmente se documenta la existencia de restos de «cenizas de carbón» y fragmentos óseos calcinados en el fondo del pozo, junto a «huesos de animales»<sup>6</sup>.

3. Según G. Bonsor, la urna posee «una panza esférica, doble asa y decoración con zonas y líneas pintadas en rojo vinoso».

4. Añade que la Cruz del Negro pertenece al tercer período de incineración, en la clasificación ritual de los yacimientos de Los Alcores y en el 7.º de la división general que establece para las colonias agrícolas prerromanas del valle del Betis. Bonsor, G. (1899), *op. cit.*, pp. 130, 133, 135, 137-138.

5. Esta es la denominación que da G. Bonsor a la pieza que estudiamos.

6. Bonsor, G., Cuaderno n.º 1-2, pp. 5-6; Id. (1899), p. 79, figs. 74, 110, 112, 116. Amores, F. (1982), *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, fig. 106. Jiménez Barrientos, J. C. (1986), *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*. Tesis de Licenciatura, inédita, pp. 45-46.

UN VASO A MANO CON DECORACION PINTADA

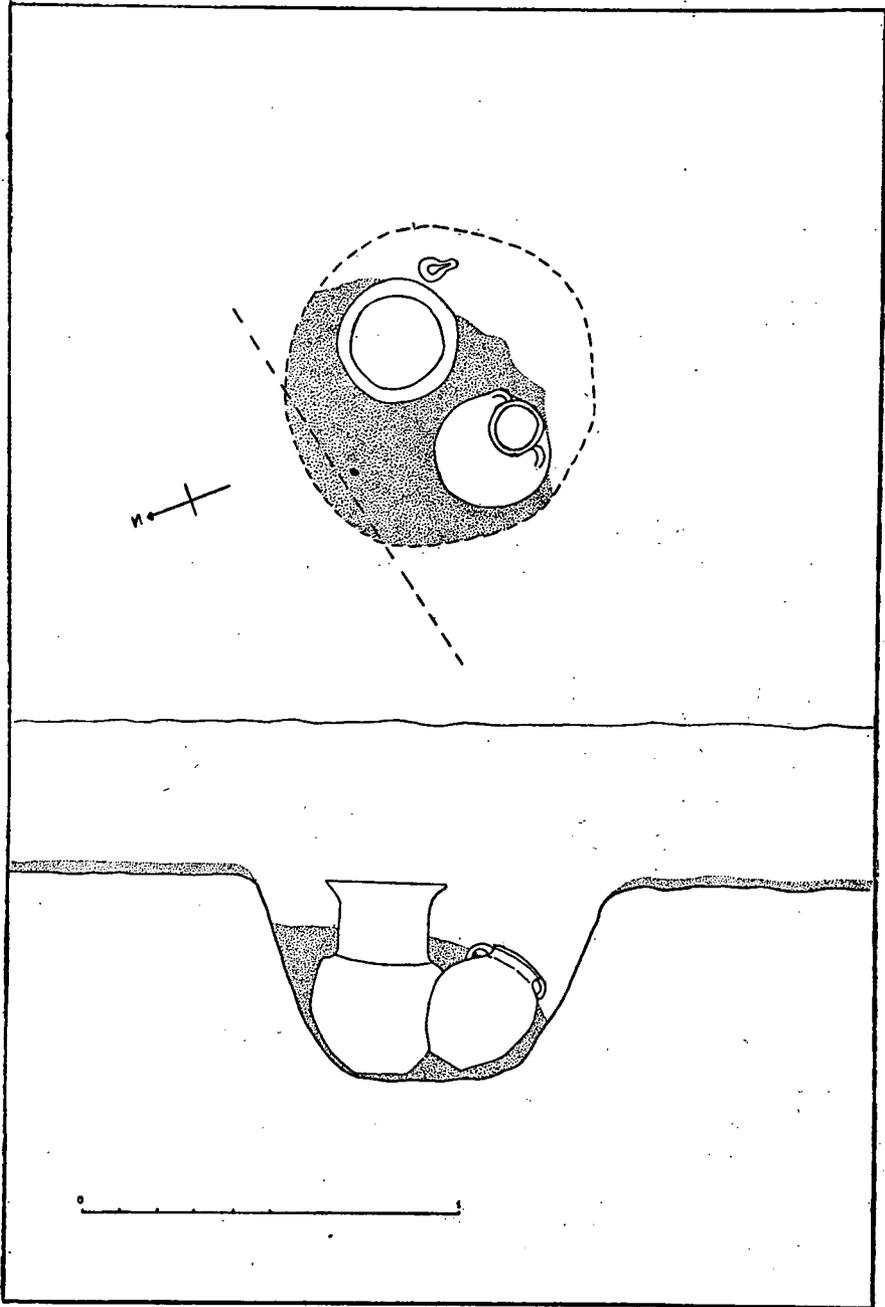


Fig. 1

La investigación posterior a G. Bonsor interpretó la necrópolis desde ópticas distintas, llegándose incluso a plantear, en una misma obra colectiva, atribuciones diferentes<sup>7</sup>. En la actualidad el carácter orientalizante de la Cruz del Negro es un planteamiento aceptado de forma casi unánime<sup>8</sup>.

### *El vaso a mano con decoración pintada*

El recipiente es de forma hemisférica con fondo convexo y paredes rectas que en su parte superior se inclinan ligeramente al exterior, borde suavemente apuntado y fondo con umbo central. Las paredes son muy delgadas (entre 2 y 4 mm.) y la pasta es de color gris oscuro; sobre la superficie exterior e interior se ha aplicado un denso baño de engobe rojo en el que posteriormente se aplica una decoración pintada, con suaves trazos de color blanco-amarillento. La temática es geométrica y en el interior del vaso se dispone de la forma siguiente: una primera banda comprendida entre dos trazos horizontales y paralelos en cuyo interior se dispone también paralelamente otra banda más pequeña rellena con motivos angulares, interrumpida por series de metopas, decoradas interiormente con reticulados unas y otras con líneas diagonales que dejan dos triángulos en reserva y dos rellenos con pintura blanca, a manera de «labris». La siguiente banda, más estrecha, se halla limitada por el trazo inferior de la banda anterior y por otro constituido por tres pequeñas líneas paralelas; entre ambos se desarrolla una decoración romboidal. Finalmente se observan restos de otra banda formada por una serie de triángulos hechos con cuatro trazos, en un desarrollo decorativo que parece disponerse de forma radial. A partir de ahí, el barniz protector aplicado sobre el vaso impide la visión del resto de la decoración y aunque en la reconstrucción de G. Bon-

7. En concreto nos referimos a la Historia de España de R. Menéndez Pidal, t. I, «España Protohistórica», donde mientras que para M. Almagro Basch las incineraciones de la Cruz del Negro pertenecen al horizonte de los campos de urnas en España —*op. cit.*, pp. 225-226—, A. Garca Bellido incluye algunas manifestaciones de la cultura material de la necrópolis en su capítulo de «Arte Púnico en España» —*op. cit.*, pp. 479, 482-483, figs. 407-421—.

8. Recientemente se ha replanteado la hipótesis, ya enunciada en 1899 por G. Bonsor, de que la necrópolis carmonense podría pertenecer a colonos semitas establecidos en Los Alcores; véase González Wagner, C., «Aproximación al proceso histórico de Tartessos», *A.E.A.* 56, pp. 3-36. Una visión general de la historia de las investigaciones en Jiménez Barrientos, J. C. (1986), *op. cit.*, pp. 9-40.

El último motivo se repite, nuestro análisis de la pieza no ha podido confirmar este dato<sup>9</sup>.

En el exterior tan sólo se observan pequeños restos de pintura blanca sin que sea posible distinguir ningún motivo. Tomando como base los motivos conservados se ha reconstruido parcialmente la decoración del vaso (fig. 2).

La técnica de fabricación es a mano y para su cocción se em-

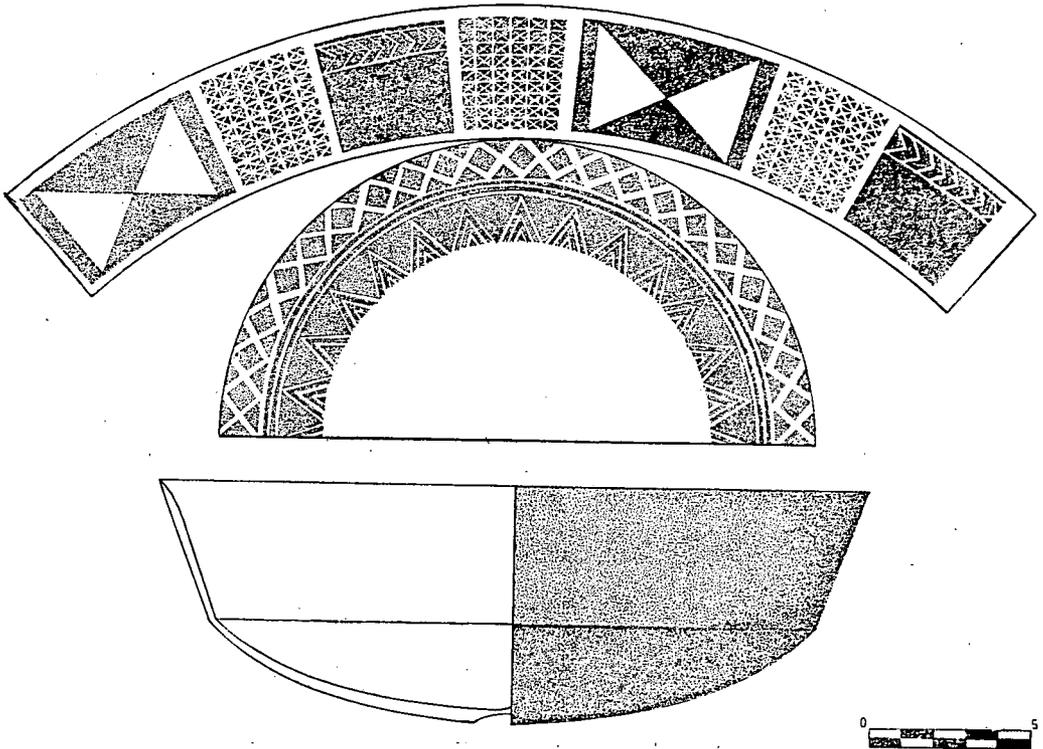


Fig. 2

9. Queremos expresar nuestro agradecimiento a la restauradora Isabel Dugo, quien amablemente nos acompañó a la colección G. Bonsor para observar detenidamente la pieza. Con posterioridad le aplicó una exposición bajo focos ultravioletas, resultando de la misma el que sobre el vaso se ha aplicado un intenso barniz protector, que impide la visualización total de la decoración pintada, percibiéndose ésta tan sólo en algunos sectores. También se aprecian zonas donde una limpieza deficiente ha alterado la superficie original. Tras estos exámenes, Enrique Larrey Hoyuelos, a quien agradecemos su eficaz trabajo, procedió a dibujar los restos decorativos conservados y visibles; posteriormente calcó la lámina original de G. Bonsor con la planta y sección de la sepultura n.º 2.

pleó un horno reductor. Dimensiones: altura 7,2 cms., diámetro de la boca 20,8 cms.

Originariamente debía ir colocado sobre el vaso de boca ancha a manera de tapadera o como vaso ritual de ofrendas, aunque cabe la posibilidad de que cumplierse ambas funciones simultáneamente.

Respecto de su clasificación, G. Bonsor lo incluyó dentro del grupo de «cerámica oriental»<sup>10</sup>; J. Remesal lo clasifica como cerámica tartésica y lo fecha, por afinidad con las cerámicas de Medellín, en los ss. VII-VI a.C.<sup>11</sup>.

Un estudio pormenorizado de la pieza lo realiza M. S. Buero, quien encuadra el vaso dentro del grupo n.º 3 (pintada geométrica polícroma) de su clasificación tipológica de las cerámicas a mano pintadas del Bronce Final meridional; su presencia en la zona de Los Alcores, siguiendo a la autora, puede ser debida a una doble influencia: 1) meseteña, 2) corriente colonizadora<sup>12</sup>.

#### *Problemática de este tipo cerámico*

Aunque presentes en los yacimientos del Bronce Final y protohistóricos de la Península Ibérica, las cerámicas a mano con decoración pintada no recibieron un tratamiento específicamente individualizado hasta la aparición del famoso tesoro del Carambolo (Camas, Sevilla) y de las cerámicas que posteriormente se exhumaron en la excavación del fondo de cabaña de dicho yacimiento<sup>13</sup>. A partir de ese momento se incluyen en el grupo de cerámicas a mano con decoración pintada distintos tipos de vasos con diferente decoración y en ocasiones con cronologías dispares, a pesar de que algunos autores hayan señalado la necesi-

10. Lo normal hubiese sido que, al igual que la casi totalidad de la cerámica realizada a mano, siguiendo su norma se hubiese incluido en el grupo de «cerámicas indígenas», pero quizás lo llamativo de la decoración le sugirió la posibilidad de un origen oriental. Bonsor, G. (1899), *op. cit.*, p. 115, fig. 116.

11. Remesal, J. (1975), «Cerámicas orientalizantes andaluzas». *A.E.A.* 48, p. 3, nota 4. Almagro Gorbea, M. (1977), «El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura». *Biblioteca Prehistórica Hispana*, vol. XIV.

12. Buero Martínez, M. S. (1984), *La cerámica a mano con decoración pintada del Bronce Final Meridional*. Tesis de Licenciatura, inédita. El vaso que estudiamos correspondería a la variante 3.2.a. y su decoración posee, según la autora, elementos naturalistas (2.2.a. posibles flores de loto) y geométricos (angulares en zig-zag), la composición es en bandas con motivos en series y metopas. Véase *op. cit.*, pp. 128, 173-175, 180-182. Aprovechamos estas líneas para agradecer a la autora su gentileza al dejarnos consultar la obra aún inédita.

13. Carriazo, J. de M. (1973), *Tartessos y el Carambolo*.

dad de matizar sobre los tipos su decoración, su amplitud cronológica e incluso sus pervivencias en momentos culturales posteriores a los que originariamente se asimilan<sup>14</sup>. A ello se une la existencia de piezas realizadas con técnica similar (a mano) y con decoraciones parecidas (pintada monócroma o bícroma), halladas en yacimientos del norte y centro de la Península<sup>15</sup>. En líneas generales se acepta un origen mediterráneo (Geométrico griego) y mayor antigüedad para las procedentes del Sur y centroeuropeo (pintada hallstática) para las del centro-norte de la Península; queda por establecer definitivamente las posibles líneas de interrelación de estas cerámicas (norte-sur; sur-norte) en momentos inmediatamente posteriores a la difusión de las formas prototípicas, ya que dicho problema se ha interpretado de diversas formas.

Ciñéndonos a los ejemplares meridionales y a la hora de establecer una relación tipológico-cronológica, la investigación actual parece distinguir dos momentos: por un lado se hallarían los grandes recipientes con formas cerradas (ovoides, bicónicas, etcétera) y otros abiertos de menor tamaño (cuencos hemiesféricos), ambos con decoraciones de tonos rojos sobre fondos oscuros pertenecientes culturalmente a un horizonte de Bronce Final precolonial, con cronologías en torno a los ss. IX-VIII a.C.<sup>16</sup>. Por otra parte estarían unos tipos cerámicos nuevos caracterizados por formas de paredes muy finas, perfiles en «S» muy suaves o paredes rectas, y que suelen denominarse «copas». Las técnicas decorativas son similares a las del grupo anterior, a lo que se une como novedad las decoraciones bícromas (pintura blanca o amarilla sobre fondo rojo). Este grupo de «copas» pertenecería culturalmente al horizonte «colonial», con una cronología en los ss. VII-VI a.C.<sup>17</sup>.

14. Pellicer, M. (1982), «Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental». *Huelva Arqueológica* VI, p. 46, nota 7. Idem (1979-1980), «Ensayo de periodización de cronología tartesia y turdetana». *Habis* 10-11, p. 317, nota 33. Aubet, M. E., «Un vaso con decoración pintada de Los Alcores de Carmona». *Trabajos de Prehistoria* 39, p. 387.

15. Blázquez, J. M.ª y Molina, F. (1971), «La necrópolis ibérica de Los Patos en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)». XII *C.N.A.*, p. 653. Almagro Gorbea, M. (1977), *op. cit.*, pp. 458-460. Cerdeño, M. L. (1983), «Cerámica hallstática pintada en la provincia de Guadalajara», pp. 157-164. Homenaje al Prof. M. Almagro Basch. Pereira J. et al., «Aportes orientalizantes en el valle del Tajo. Una tumba de la transición Bronce-Hierro. El Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)». *Revista de Arqueología* n.º 62, pp. 39-42.

16. Buero, M. S. (1987), «El Bronce Final y las cerámicas "tipo Carambolo"». *Revista de Arqueología* n.º 70, pp. 39-42.

17. Cabrera, P., «La cerámica pintada de Huelva». *Huelva Arqueológica* V, pp. 322-325.

A nuestro juicio el vaso a mano de la sepultura n.º 2 de la Cruz del Negro, por sus características técnicas, tipológicas y decorativas entraría en este segundo grupo y en concreto dentro de las denominadas «copas», ejecutadas a mano o a molde, con forma hemiesférica, perfil recto y decoración bicroma.

### *Análisis y dispersión de los paralelos*

Con anterioridad planteamos las dificultades que supone aislar formas-tipo dentro de las cerámicas que venimos tratando a causa de los diversos matices zonales que presentan. Por ello a la hora de obtener paralelos precisos sobre el origen, distribución y relaciones dentro del grupo específico de las denominadas «copas», resulta necesario definir características afines, diferencias y plenas similitudes.

Dentro del ámbito provincial sevillano existe un vaso procedente del túmulo de Entremalo (Carmona, Sevilla) publicado por M. E. Aubet<sup>18</sup>, y que actualmente se encuentra entre los fondos de la colección G. Bonsor. Aunque este vaso se incluye dentro del grupo genérico que venimos tratando, presenta diferencias tipológicas (perfil con carena muy suave) y decorativas (rojo sobre fondo oscuro). La cronología apuntada por M. E. Aubet nos plantea la coexistencia de las dos formas (carenas suaves y perfiles rectos) durante la «facies orientalizante» del Bajo Guadalquivir. Para M. Pellicer el vaso de Entremalo podría ser de tradición decorativa campaniforme<sup>19</sup>.

En los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla existen fragmentos análogos que figuran como procedentes de El Acebuchal (Carmona, Sevilla)<sup>20</sup>. Sin embargo, el paralelo más estrecho se encuentra en el yacimiento del Cerro Macareno (S. José de la Rinconada, Sevilla), donde hallamos tres fragmentos de vasos idénticos a los de Cruz del Negro. Su hallazgo en los niveles 21-22 de la estratigrafía sitúa las piezas dentro de la segunda mitad del s. VII a. C., correspondiente culturalmente a la segunda fase del Cerro Macareno (orientalizante pleno o tartesio colonial pleno). En otro sentido no deja de resultar curiosa la inexisten-

18. Aubet, M. E., *op. cit.*, nota 14.

19. Pellicer, M. (1982), *op. cit.*, nota 15.

20. Agradecemos al director de dicho Museo, D. Fernando Fernández Gómez, su gentileza al ofrecernos este dato.

cia de piezas semejantes en los cortes efectuados en el hábitat de Carmona<sup>21</sup>.

En Huelva aparecen en los niveles 5a y 5b del corte estratigráfico del Cabezo de S. Pedro realizado en 1970, así como en las fases II-III de dicho Cabezo, establecidas a tenor de los resultados obtenidos en la campaña de 1979; su cronología sería de los ss. VII-VI a. C.<sup>22</sup>. Piezas completas y fragmentos parecidos se encuentran en la necrópolis de La Joya, en las tumbas 1, 9 y 12, aunque en estas últimas se aprecian ligeras diferencias tipológicas con respecto de nuestro ejemplar<sup>23</sup>. Finalmente queremos mencionar el fragmento aparecido en la habitación n.º 1 de Cerro Salomón, cuya decoración es similar, aunque no la forma<sup>24</sup>.

En la Torre de Doña Blanca (Cádiz), D. Ruiz Mata ha detectado cómo a partir del s. VII a. C. las cazuelas a mano se hacen menos numerosas y simultáneamente van perdiendo las carenaciones. Un ejemplar similar en la forma al de Entremalo aparece en el corte 5, aunque carece de decoración<sup>26</sup>.

Fragmentos idénticos al vaso de Cruz del Negro aparecen en el estrato 12 de la Colina de Los Quemados (Córdoba) englobables en la fase primera de la «colonización púnica» con una cro-

21. Pellicer, M. et al. (1983), «El Cerro Macareno». *E.A.E.* 124, p. 74, figs. 60: 409; 78: 16. Entre los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla hemos localizado un fragmento más (n.º 433). Referente a Carmona, véase: Carriazo, J. de M. y Raddatz, K. (1960), «Primicias de un corte estratigráfico realizado en Carmona», *Archivo Hispalense* 103-104. Pellicer, M. y Amores, F. (1985), «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *N.A.H.* 22.

22. Blázquez, J. M.ª et al. (1970), «Las cerámicas del Cabezo de S. Pedro (campaña de 1970)». *Huelva Arqueológica* I, pp. 13-14, láms. XVIII-XIX. Idem (1979), «Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva), campaña de 1977». *E.A.E.* 102, pp. 146-147, 160-161, 165, 175. Frags. n.º 236 y 407. Cabrera, P., *op. cit.*, nota 17, p. 325.

23. Orta, E. M. y Garrido, J. P. (1963), «La tumba orientalizante de La Joya (Huelva)». *Trabajos de Prehistoria* XI, pp. 27-28, figs. 16.1.2. Garrido, J. P. (1970), «Excavaciones en la necrópolis de La Joya (Huelva), 1.ª-2.ª campañas». *E.A.E.* 71, fig. 40, 1-2. Id., «Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva II (3.ª, 4.ª, 5.ª campañas)». *E.A.E.* 96, p. 34, fig. 14.3. Con respecto a la decoración, aunque en dichos trabajos se menciona su existencia, nunca se representan, por lo que resulta imposible paralelizar sobre ese aspecto. Las formas presentan una variada gama, dentro de la cual abunda el tipo denominado por D. Ruiz Mata «de hendidura exterior bajo el borde».

24. Blanco, A. et al. (1970), «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)». *Anales de la Universidad Hispalense* 4, pp. 22 y 25, frag. n.º 156.

25. Belén, M. et al. (1983), «Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX al VI a. C.». *Huelva Arqueológica* VI, p. 23.

26. Ruiz Mata, D. (1984), *Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de S. Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María) y el Carambolo (Camas, Sevilla)*. Homenaje a L. Siret, pp. 543, 545, fig. 3. n.º 17.

nología del VII a. C.<sup>27</sup>. La necrópolis de Los Patos (Cástulo, Jaén) aporta ejemplares con técnicas decorativas semejantes, pero en formas diferentes, que se relacionan, en opinión de J. M.<sup>a</sup> Blázquez y F. Molina, con los hallazgos de Monachil (Granada) y a los que se atribuye una influencia meseteña con cronología de los ss. VIII-VII a. C.<sup>28</sup>. En Granada, el ejemplar mencionado de Monachil presenta una decoración también similar, aunque una tipología muy diferente, pues se trata de un vaso con carena muy acusada. A ello se unen varios fragmentos más con pintura roja sobre fondo oscuro de vasos carenados; todos estos hallazgos se localizan en el estrato IIB del corte 3 con fecha entre el 850-750 a. C.<sup>29</sup>.

Fuera del territorio andaluz, el yacimiento con mayores analogías es el de Medellín (Badajoz); allí apareció un vaso casi completo en el conjunto funerario n.º 21 y fragmentos en el n.º 22, así como otros en el nivel XVI de la Cata E del Teatro. Los hallazgos de las sepulturas ofrecen grandes similitudes que trascienden el mero paralelo tipológico, ya que los vasos de los conjuntos funerarios se integraban en sepulturas de incineración en hoyo, con materiales claramente orientalizantes como son las urnas globulares, los platos de barniz rojo o los broches de cinturón de garfios<sup>30</sup>. Al margen de estas características, el cuenco de la primera de las sepulturas mencionadas ejerce la misma función que en Cruz del Negro, como tapadera o vaso de ofrendas, con la única diferencia de que en el yacimiento carmonense cubría un vaso «chardon», mientras que en Medellín se colocó sobre la urna globular.

Finalmente hemos de mencionar un hallazgo reciente de gran importancia, nos referimos a la sepultura excavada en El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo). En ella, junto a urnas que los autores califican como «imitación de ejemplares a torno del horizonte

27. Luzón, J. M.<sup>a</sup> y Ruiz Mata, D. (1973), «Estratigrafía de la Colina de Los Quemados. Las raíces de Córdoba». *CSIC*, pp. 10 y 17, láms. XV b, c, d.

28. Blázquez, J. M.<sup>a</sup> y Molina, F. (1971), *op. cit.*, pp. 646-651, 653, 656, láms. VIII-IX (VIII, 1). Blázquez, J. M.<sup>a</sup> (1975), «Cástulo». *A.A.H.* 8, pp. 100-102, figs. 47-52, 54. Estos hallazgos presentan una tipología muy diversa y su valor resulta relativo ya que parecen hallarse en una zona con superposición de estructuras funerarias y niveles muy revueltos.

29. Arribas, A. et al. (1974), «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). El corte estratigráfico n.º 3». *E.A.E.* 81, pp. 88, 140-141, 145, 148, fig. 66. La cronología propuesta por los investigadores se ha de rebajar «por lo menos en un siglo y medio» en opinión de M. Pellicer (*op. cit.*, nota 15).

30. Almagro Gorbea, M. (1977), *op. cit.*, pp. 313-317, figs. 115-118.

colonial fenicio de los ss. VII-VI», aparecieron tres cuencos con decoración pintada muy similares a los que venimos estudiando<sup>31</sup>. También se halló un alabastrón cerámico de tipología fenicio-púnica y abundantes restos metálicos, entre los que cabe mencionar unos fragmentos de hierro pertenecientes a un cuchillo afalcado.

Para los investigadores del yacimiento toledano, la ruta de penetración de la cerámica a torno podría estar jalonada por yacimientos como Medellín y la Aliseda, y para los cuencos a mano apuntan relaciones de origen en los ejemplares del Bronce Final andaluz<sup>32</sup>.

### Conclusiones

Por las características específicas de los materiales que componían el ajuar de la sepultura n.º 2 de la Cruz del Negro, fechamos el conjunto en un período comprendido entre mediados del s. VII hasta el s. VI a. C.<sup>33</sup>.

En lo que respecta al vaso a mano aparecido en dicho conjunto, hacemos extensiva la cronología apuntada, a juzgar por los materiales que lo acompañaban así como por los paralelos que hemos ido analizando.

Globalmente este tipo de cerámicas plantean una problemática compleja; la investigación las incluyó en un principio dentro del grueso de cerámicas a mano con decoración pintada, propias de un horizonte tartésico precolonial. Estudios tipológicos posteriores, así como las excavaciones en yacimientos con secuencias estratigráficas meridionales que han completado el horizonte tartésico (colonial y precolonial), permiten modificar sustancialmente el criterio anterior y aislar un grupo cerámico con características especiales: unos cuencos denominados por algunos autores «copas», con paredes muy delgadas, pastas oscuras, fondos convexos con umbo y perfiles rectos o en «S» con carenas muy suaves. La decoración es a base de pintura roja con temática geométrica en los cuencos de perfiles de suaves carenas, y blanca sobre fondo

31. Pereira Sieso, J. et al. (1986), *op. cit.*, pp. 30-32, 39. Buero, M. S. (1987), *op. cit.*, lámina de la página 45, donde se reproducen los cuencos de Belvís de la Jara.

32. Pereira Sieso, J. et al., *op. cit.*, pp. 31-32.

33. Pellicer, M. (1979-1980), *op. cit.*, p. 317; Aubet, M. E. (1972), «La cerámica a torno de la Cruz del Negro». *Ampurias* 38-40, p. 272; Jiménez Barrientos, J. C. (1986), *op. cit.*, p. 183.

de engobe rojo en los de paredes rectas, aunque esta última característica no se cumple de forma matemática<sup>34</sup>.

En relación a la técnica de fabricación, P. Cabrera mantiene que se realizaron a molde, mientras que M. Almagro Gorbea opina que son piezas realizadas mediante un torno lento, imperceptible en la mayoría de los casos a causa del engobe<sup>35</sup>. Sus precedentes podrían ser determinadas formas del Bronce Final precolonial, como son los vasos abiertos<sup>36</sup> y su evolución vendría marcada por la variedad y riqueza tipológica con que se manifiestan en Huelva, tanto en hábitats como en la necrópolis de La Joya. La característica principal, a nuestro entender, sería la pérdida paulatina de las carenas, que en nuestro vaso se manifiesta como una leve indicación de la línea que separa el cuerpo del inicio de la base. Esa posibilidad nos induce a considerar que los vasos de Acebuchal y Entremalo son producciones ligeramente anteriores que en determinados momentos conviven con los vasos de paredes rectas.

La riqueza de la zona de Huelva, varias veces aludida, nos sugiere una segunda posibilidad en relación al origen y dispersión de esas formas, que unida a su presencia en Extremadura como a su inexistencia en los cortes estratigráficos sevillanos, nos plantea el hecho de que nos hallemos ante formas originarias del extremo occidental andaluz, siendo las relaciones comerciales la causa de su aparición en otros contextos.

La composición radial de los fondos de algunos vasos sugiere a algunos investigadores la posibilidad de que nos hallemos ante piezas de tradición decorativa calcolítica y campaniforme, a lo que se añade que ese criterio compositivo se halla en ejemplares metálicos, como ocurre en el tesoro de Villena. Ambas cuestiones podían tener un punto de relación ya que la reaparición de motivos de inspiración campaniforme nos resulta dudosa, en un período cronológico rico en influencias culturales nuevas, más próximas en espacio y tiempo. Si tenemos en cuenta la posibilidad de que las referidas decoraciones de inspiración campani-

34. Véase la referencia al vaso de Monachil (Granada).

35. Almagro Gorbea, M. (1977), *op. cit.*, p. 454.

36. Subtipo 2.a.3. cuencos hemiesféricos con carena diferente de M. S. Buero y forma B I característica de la fase I del Cabezo de S. Pedro; Buero, M. S. (1978), *op. cit.*, pp. 38-41, y Ruiz Mata, D. (1979), «El Bronce Final-fase inicial en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas». *E.A.E.* 52, p. 10; Blázquez, J. M.<sup>a</sup> et al. (1970), *op. cit.*, lám. XXVIII.

forme hayan pervivido usando como soporte los recipientes metálicos, uno de los elementos en los que se inspiran nuestras cerámicas, la relación de origen expuesta podía resultar posible.

Por último, en lo que se refiere a su filiación cultural y funcionalidad, creemos que los recientes hallazgos de El Carpio (Toledo) resultan significativos, ya que en este yacimiento las piezas aparecen junto a materiales claramente orientalizantes y en un contexto geográfico inusual. A ello se añade que si se acepta la interpretación que M. Almagro Gorbea hace de algunos de los motivos de los ejemplares de Medellín (flores de loto esquematizadas), nos sitúan esta especie cerámica de lleno dentro del fenómeno orientalizante peninsular, aunque sus tipos sean en cierta medida deudores de horizontes precedentes. En relación a la funcionalidad, junto a su posible condición de objetos de exportación (cerámicas finas de cierto lujo), hay que añadir una cierta utilización ritual que quizás explique ciertos anacronismos respecto a la técnica de fabricación e incluso a la decoración. Dicha utilización ritual vendría avalada por su concreta posición dentro de los conjuntos funerarios (Cruz del Negro, La Joya, Medellín y Belvis de la Jara).